Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Círculo de Escritores Artículos

Tareas generacionales en las relaciones humanas

Castro Fernández de Lara, José Leopoldo

2022-05-25

https://hdl.handle.net/20.500.11777/5800

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

TAREAS GENERACIONALES EN LAS RELACIONES HUMANAS

Por: Mtro. José Leopoldo Castro Fernández de Lara

Las relaciones humanas son siempre el tema pendiente en la vida. Al nacer somos recibidos por un grupo de personas a quienes llamamos familia. Hubo un tiempo en que los grupos humanos eran pequeños y eran sinónimo de familia; los hijos eran hijos de todos y los padres se hacían cargo de todos por igual.

Poco a poco y conforme descubrimos que los hijos eran parecidos a ciertos hombres empezamos a dividir esta responsabilidad y adoptamos un sistema en el que la familia se fue reduciendo a quienes compartimos sangre en algún grado. En un país como el nuestro la familia puede incluir varios grados y es común que nuestra abuela muera cuatro veces pues no solo la mamá de mi mamá o papá lo es, sino sus hermanos (tías-abuelas) o incluso las primas de las abuelas. En algún momento todos los que tienen nuestra edad en ese grupo social son “primos” y son recibidos como cercanos de manera indistinta -pueden ser primos terceros y les llamamos sobrinos, por ejemplo-.

En este sistema encontramos protección, apoyo y red. También hay un precio pues debemos ser leales y aceptar como “normal” las costumbres y formas de relacionarnos que existen en este grupo.

Durante los primeros años de vida aprendemos esto y luego nos acompaña para el resto de la vida. Cuando crecemos y somos adultos pensamos que podemos elegir libremente y que somos capaces de dejar atrás lo que no nos gustó de nuestro origen hasta que descubrimos que lo que elegimos libremente nos lleva una y otra vez a lugares conocidos que si tenemos suerte y buena fortuna están llenos de experiencias hermosas y reparadoras que incluyen sí, varios pendientes con nosotros mismos y también nos llevan en ocasiones a las heridas que construimos siendo niños, pero si no tenemos suerte repetimos patrones difíciles de acomodar que incluyen violencia, experiencias dolorosas de abuso y desvalorización -entre otras- o abandono y rechazo.

Estos patrones nos recuerdan que lo que siendo muy pequeños aprendimos que era el amor es lo que de adultos seguimos buscando y es muy difícil diferenciarse pues supone una

desidentificación con nosotros mismos y una revisión del proceso de construcción de realidad que hicimos en una etapa primordial.

Siendo adultos nos enfrentamos a un mundo estructurado que nos pide funcionar. El paradigma vigente es lo funcional y desde ese lugar poco importa si nuestra vida está llena de experiencias o de vivencias que nos hagan sentirnos vivos pues el objetivo se vuelve la supervivencia y la adaptación a lo que como sociedad definimos que es "normal". Claramente hay grandes ganadores y perdedores pues el sistema descansa en la idea de que hay una forma correcta de ser.

Crecer implica desaprender esto y asumir y retomar la vida. Es difícil y solitario. Es un camino de búsqueda que implica soltar las seguridades a cambio de la experiencia humana en el que cuesta armonizar los mundos interno y externo.

En este punto surgen tareas que posibilitan el cambio y que se construyen también desde la mirada compartida y es donde es posible ampliar lo "normal". En los años 70s sucedió con las experiencias psicodélicas que hoy regresan y que permitieron a las personas de entonces ampliar su mirada y su mente. Después sucedió con la apertura sexual en donde muchos pudieron "salir del closet" y empezar a mostrarse auténticos a diferencia de sus padres y abuelos que no pudieron hacerlo.

Las mujeres han sido quienes han librado más batallas y hoy es posible tener hijos sin la presencia de un hombre o separarse de alguien con quien no encuentran lo que se suponía encontrarían desde el modelo propuesto socialmente (protección, seguridad, sostén, compañía, etc.) o simplemente porque sí, sin argumentos, porque son libres.

Lamentablemente esto es todavía una realidad para pocas personas pues la mayoría seguimos enfrascados en el cuidado de lo "normal", en la mirada de los otros que nos vigilan y nos protegen de nosotros mismos por nuestro propio bien o simplemente por falta de fuerza y recursos para moverse (la maternidad y los roles en casa dificultan por ejemplo la independencia económica de las mujeres y condiciona su capacidad de decidir).

¿Qué harías si supieras que te queda un año de vida? ¿si te quedara una semana? Antes de que se encienda la mente y nos recuerde nuestras obligaciones y deberes la respuesta

honesta que damos a estas preguntas es la invitación a cambiar, a asumir la vida y completar las tareas generacionales que nos tocan hacer desde el amor a nosotros mismos.

El autor es académico de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Sus comentarios son bienvenidos.